

ALSTRÖMER

y su aportación a la

FLORA GADITANA

El sueco que se enteró
de lo que pasaba por aquí

Su viaje por Cádiz
a mediados del XVIII

José Manuel Amarillo

EL CORZO



una publicación de la
Sociedad Gaditana de Historia Natural

Alströmer y su aportación a la flora gaditana El sueco que se enteró de lo que pasaba por aquí Su viaje por Cádiz a mediados del XVIII

José Manuel Amarillo

Clas Alströmer (1736-1794) fue un rico comerciante sueco que, aficionado a la botánica, recolectaba plantas y semillas en sus viajes comerciales. Pliegos y sobres, acompañados de los datos de interés, los enviaba a la Universidad de Upsala, a la atención del famoso botánico Carlos Linneo, que fue su profesor durante al menos dos años, en 1758-59. También le enviaba insectos, aves disecadas y conchas marinas que recolectaba, compraba o intercambiaba. En cierta ocasión alguien le enseñó una gran colección de conchas; la quiso adquirir, pero finalmente la intercambió por una colección de libros de taxonomía que Linneo le había enviado. Linneo estudiaba los especímenes recibidos y los clasificaba. Algunas de aquellas plantas de Alströmer, las nuevas para la ciencia, se publicaron en obras linneanas. Otras ya conocidas sirvieron para mejorar el conocimiento de la especie y ampliar sus descripciones. Una de ellas, quizás la más bella aportación gaditana de Alströmer, fue *Campanula mollis*, la “campanilla de roca”, que el sueco colectó en algún rincón indeterminado de la provincia de Cádiz. Una planta que vive exclusivamente colgada en las fisuras de la caliza, y que es muy común, a finales de primavera, en la Sierra de Grazalema.



Campanula mollis, campanilla de roca. Foto: JM Amarillo.



Clas Alströmer en 1771 (public domain).

Y es que Alströmer viajó a España en 1760; durante quince meses recorrió el país de sur a norte, interesado sobre todo por las razas de oveja españolas. Su padre, el barón Jonas Alströmer, terrateniente y primer productor de patatas en Suecia, le había encargado -desde que cumplió 18 años- buscar las mejores lanas del continente para mejorar así sus rebaños y, de paso, sus negocios manufactureros en torno a su ciudad natal Alingsås, al sur

25. CAMPANULA capsulis quinquelocularibus obtectis pedunculatis, caule prostrato, foliis suborbiculatis. mollis.
Campanula rotundifolia hirsuta saxatilis, folio molli.
Bocc. mus. app.
Habitat in Oriente, Hispania. Alströmer.
Caulis decumbens, subramosi, rigidiusculi, villosi.
Folia parva, sessilia, suborbiculata, subintegerrima, tomentosa, pubescentia. Flores ex alis foliorum, solitarii, longius pedunculati. Calyces magni, nudi sinibus reflexis. Flores foliis sextuplo majores.
Verbo: Herba Antirrhini mollis, Flores Campanulae Medii, ceterum statura Camp. heterophylle.

Descripción de *C. mollis* en Species plantarum, 1753, de Linneo.

del país y cerca de Göteborg. La lana sueca era muy gruesa, seguramente por la adaptación de las razas norteñas al clima frío; mientras que la lana de ovejas mediterráneas era más fina, algo que buscaba el cabeza de familia para poder producir tejidos más delicados y agradables al tacto. De hecho, la familia Alströmer fue la primera que consiguió criar la oveja merina española fuera de la península. La finura, longitud, elasticidad y suavidad de su lana la hacía muy codiciada en los países del norte. Puede que alguna oveja o carnero merino de Grazalema, lugar por entonces con gran fama por sus finos paños y mantas de lana merina, acabara en Suecia perpetuando allí la raza!!

Clas llegó a Cádiz en 1760. Su barco, que iba camino de las Indias Orientales, debió zarpar en enero, pero el frío invierno de aquel año lo mantuvo atrapado entre los hielos del Mar del Norte. Era 28 de marzo cuando Alströmer por fin desembarcaba, llegó muy debilitado tras muchos días de dura y movida travesía en la que, según contó en una de sus cartas, estuvo más tiempo vomitando que otra cosa. El cónsul de Suecia en Cádiz, Jacob Martin Bellman, lo acogió en su casa hasta que se repuso. En el mismo jardín del consulado descubrió su primera y bellísima ¿planta española?, de la que envió dibujos y semillas a Linneo, que pronto advirtió que aquella era una planta que ya conocía y que no pertenecía a la flora peninsular. Un colaborador de Linneo, el naturalista



José Celestino Mutis (CC).



Firma de C. Alströmer.

y explorador también sueco Johann Peter Falck (1732-1774) le había proporcionado años antes una descripción de aquella bella liliácea. De hecho, la planta había llegado a Cádiz desde Sudamérica, como otras tantas especies ultramarinas. Linneo consultaría con su amigo José Celestino Mutis (Cádiz 1732-1808 Bogotá) sobre aquellas bellas flores, que el sabio gaditano llegó a encontrar en su hábitat natural junto al río Magdalena (entonces Nueva Granada y actualmente Colombia). Al parecer decidieron dedicar el nuevo género a Alströmer, con el nombre de *Alstroemeria*. Hoy es una conocida planta con más de 100 especies y numerosas variedades de jardinería; y con muchos nombres comunes, como “astromelia”, “azucena de Lima”, “lirio del Perú”, “lirio de los incas”, etc.

Una vez repuesto, Alströmer se dedicó a recorrer la provincia durante varios meses. Hasta septiembre, que se desplazó a Sevilla y después Granada, donde pudo ver **“las más altas montañas andaluzas con nieve en sus cumbres”**. En su correspondencia con Linneo hay cartas escritas, además de Cádiz, en Sanlúcar de Barrameda, en Sevilla, Gibraltar, El Puerto de Santa María... Y fuera de Andalucía, desde Valencia y Madrid. En sus misivas se queja continuamente del insoportable calor cuando llegaron los meses de verano, y muestra una curiosa aversión al tomate, una verdura ya muy consumida por los españoles. **“Comen en trozos una fruta que llaman tomate, que da mal olor. Los pobres lo comen crudo en un plato frío de verano llamado Gaspacho [sic]; al agua fría le añaden pan, aceite y vinagre junto con tomate machacado y un poco de pimienta. ¡Una comida pésima! El tomate crudo o semimaduro tiene un olor que no soporto y que por tanto no he llegado a probar”**.

Hay que decir que, antes que Alströmer, ya pasaron por aquí otros discípulos del maestro Linneo, como Pehr Löfving, Pehr Osbeck o Frédéric Logié. Todos herborizaron en Cádiz y enviaron muestras a Upsala, por lo que el más joven Alströmer tenía más complicado lo de detectar nuevas especies. Pehr Löfving tuvo incluso amplia relación personal con el botánico gaditano Mutis. Estuvo trabajando por Cádiz, gracias a un acuerdo de Linneo con el Reino de España, en la descripción de nuevas especies de peces. Con la ayuda sobre todo de los pescadores de El Puerto de Santa María llegó a clasificar más de cincuenta. Alströmer solo coincidió unos meses con Mutis, que marchó a Nueva Granada en septiembre de 1760. En estos pocos meses el sueco, conocedor del traslado de Mutis a América, le pudo proveer de varias obras clave en la botánica de aquellos años: *Philosophia Botánica*, *Iter Hispanicum* y *Systema Naturae*. Así se lo contaba por carta a Linneo: “***El botánico que mencioné al principio de mi carta se llama Joseph Celestino Mutis, un hombre singularmente cortés y que ya está de viaje acompañando, en su calidad de médico, a Don Pedro de la Cerda, que va a ser Virrey en Santafé de América. El regalo de los libros botánicos ha sido el más precioso de cuantos se le hubieran podido hacer. Si él adorara a dos dioses, usted sería el segundo***”. Curiosamente, años después, en

1773, Mutis de común acuerdo con Linneo enviaba a Suecia durante tres años, para estudiar mineralogía y docimasia, a uno de sus discípulos americanos, el naturalista neogranadino Clemente Ruiz Pavón -con el mecenazgo de la Real Compañía de Minas Nuestra Señora del Rosario del Cerro del Sapo-, que acabó residiendo en la casa de los Alströmer en Göteborg.

Además de la ya citada *Campanula mollis*, otras especies aportadas por Alströmer a Linneo desde Cádiz fueron:

- *Avena sterilis*, que fue colectada por Alströmer sin indicar la localidad, pero sí en las fechas que estuvo en nuestra provincia. Estudios actuales consideran que la descripción de Linneo no era suficiente para distinguir esta especie de otras avenas muy parecidas. Es por ello que en 2007 los botánicos Sáez, Aedo y Romero-Zarco propusieron una nueva y más completa descripción de esta avena con ejemplares colectados en el entorno de la Laguna de la Janda (Vejer de la Frontera). Un lugar que fuera por el que pasó Alströmer en su ruta de Cádiz a Gibraltar, y donde pudo colectarla.

- *Limonium ferulaceum*, que Linneo designó inicialmente como *Statice ferulacea*. Las citas bibliográficas (s.XIX) más antiguas de esta especie son casi



Avena sterilis. Foto: JM Amarillo.



Limonium ferulaceum. Foto: JM Amarillo.



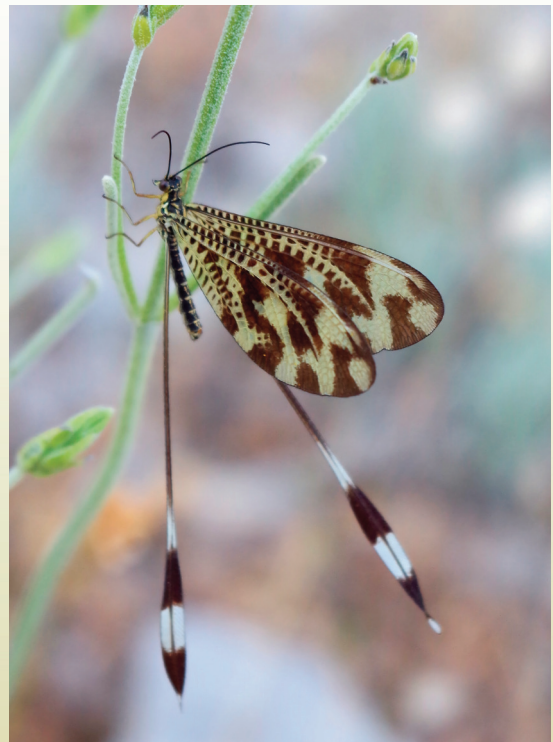
Allium triquetrum, lágrimas de la virgen.
Foto: JM Amarillo.

todas de los arenales costeros y zonas salinas de la provincia de Cádiz. Y de insignes botánicos como el jerezano José María Pérez Lara o el valenciano Simón de Rojas y Clemente; todas siguiendo la nomenclatura linneana, que traducida del latín sería algo así como la “estática silvestre”. Posiblemente por el porte de sus panículas, que se mantienen erectas y con flores durante mucho tiempo de ahí el nombre más común de este género, la “siempreviva”.

- *Allium triquetrum* es otra aportación gaditana al herbario de Linneo. Es una bella planta de floración invernal-primaveral que gusta de rincones húmedos y frescos. Es fácil de ver en nuestras sierras casi siempre junto a fuentes, manantiales y sobre rocas umbrías. Alströmer envió a Upsala un pliego colectado en “Hispania” en 1670 y recogido entre Gibraltar y Cádiz. Por carta le pide a Linneo que le **“confirme que es *Allium triquetrum*, para mí es bastante claro cuando lo examiné en estado fresco. Creciendo a la sombra alrededor de un manantial”**. Sin duda, las mejores poblaciones de *A. triquetrum*, de nombre común “lágrimas de la virgen” se encuentran en nuestra provincia. El mismo Linneo se admiraba de que su discípulo le contase que vio muchas liliáceas (*Allium*) colgadas de las rocas, como después veremos.

La correspondencia entre Linneo y Alströmer nos cuenta una serie de detalles sobre nuestra provincia que al insigne maestro le causaron asombro. Alströmer le escribió que en Cádiz había podido ver especies ya conocidas, como la preciosa *Amaryllis belladonna*, de la que pudo conseguir bulbos y enviar por barco a Upsala. En Gibraltar estuvo catorce días, donde vio a los macacos de Berbería tanto viviendo libres en la montaña como domesticados en la ciudad. También allí le mostraron una hermosa colección de caracoles que incluía una concha de argonauta con más de 20 cm. de alto. **“Aquí en Gibraltar el tomate lo guisan, y se come como salsa con la carne. La cocción disipa sus cualidades indeseables y deja un jugo agradablemente ácido”**. La ida y vuelta Cádiz-Gibraltar-Cádiz le ocupó nueve días por caminos infames, con caballerías muy caras y con

malos alojamientos. Pero fueron jornadas que aprovechó para coleccionar insectos y plantas, como la **“*Drosera lusitánica*”** (la insectívora *Drosophyllum lusitanicum*) y otras desconocidas (para él), **“como algunas que viven en los arroyos y otras que abundan en las colinas desnudas cercanas a Medina Sidonia”**. Le molesta que en las posadas y ventas españolas siempre huelan a pimienta y ajo. Alströmer probó algunos guisos preparados para viajeros y caminantes, y cuenta cómo le quemaron la garganta, llegando a pensar que el excesivo picante de las comidas es lo que debe causar la **“pronunciación gutural de los españoles”**. Linneo le reconoce admiración por todo lo que lee, por las especies que Clas le describe, y a la vez le hace peticiones para poder estudiarlas con más detalle: **“Que en España crezcan juntos alisos y adelfas, que en las rocas florezcan liliáceas (seguramente el *Allium triquetrum*) y que haya macacos salvajes en la montaña, nunca pude imaginarlo. Tampoco he visto nunca vivo al duende volador *Panorpa coa* (actual *Nemoptera bipennis*, un espectacular insecto que Linneo ya tenía clasificado por muestras secas pero que no publicó**



Nemoptera bipennis, duende volador. Foto: JM Amarillo.



Flor de la alcaparra, *Capparis spinosa*. Foto: JM Amarillo.



Salsola kali, barrilla pinchosa. Foto: JM Amarillo.

hasta 30 años después), **ya quisiera al menos ver volar un bello ejemplar. A ver si es posible obtener un plantón de caprificus** (higuera) **y enviarlo en una maceta, ya que echa raíces fácilmente, y con suerte que traiga sus propias avispiñas. ¡Ya sabía que los españoles comen el pimiento y el tomate! También me gustaría recibir una flor del rododendro y otra del árbol del drago. Y semillas del Hypocistis, que se encuentra en las raíces de las jaras. Y de Cynomorium y de geranios**".

Alströmer pasó unos días en Sanlúcar, era a mediados de agosto y cuenta no haber visto prácticamente ningún insecto, ni por la mañana ni por la

noche. Y que el calor del mediodía "**me impide salir a la calle por temor a sufrir un tavadillo, una fiebre con fuerte dolor de cabeza que se sufre por aquí**", una insolación, algo impensable para un sueco en Suecia. Cuando puede salir a pasear disfruta de las flores y el follaje de *Capparis spinosa* (la alcaparra) en los baldíos de las viñas; y del *Pancretium maritimum* (la azucena de mar) que perfuma y embellece la dunas de la playa.

En septiembre dejaba la provincia de Cádiz. Desde Sanlúcar subió hasta Sevilla por los caminos que van junto al Guadalquivir, por Trebujena y Lebrija, "**...a través de un paisaje llano y arcilloso que podría ser de utilidad si sus habitantes lo aprovecharan. Aquí solo crece Salicornia y Salsola; la gente quema Chenopodia** (almajo) **para producir una sosa que los españoles llaman barrilla**". Cuenta cómo en el río abundaban las aves, pudiendo capturar dos especies: *Fulica atra* y *Charadrius alexandrinus* (focha común y chorlito patinegro), cuyas pieles "**he conservado rellenándolas con Fructus capsici**", la cayena o guindilla, que por sus propiedades se utilizaba como protector y repelente a la vez.

Una última anécdota sobre Clas Alströmer y la flora gaditana tiene que ver con la especie emblemática de los bosques relictos del terciario que quedan en Cádiz, Málaga y el Algarve, el ojaranzo o rododendro. En el herbario de Linneo hay un pliego de esta bellísima planta, enviada por Alströmer junto con una detallada descripción en carta fechada en Gibraltar, por lo que Linneo la adjudicó -erróneamente- a esa localidad. También le contaba que aquella planta de grandes flores -de un color entre rosado y púrpura- era la misma que el francés Joseph de Tournefort había encontrado bastantes años antes (en 1717) en su viaje a la región del Ponto (norte de Turquía). Linneo entonces designó aquella especie como *Rhododendron ponticum*, por el primer lugar donde se localizó, aunque nunca tuvo la oportunidad de poder comparar el pliego gaditano con uno traído desde los húmedos valles que dan al Mar Negro. Posteriormente, otros botánicos las revisaron



Pliego del Rododendro gaditano que Alströmer envió a Linneo

pudiendo apreciar diferencias entre ambos rododendros, designando a la planta ibérica como *Rhododendron ponticum* subsp. *baeticum*, y a la turca como *Rhododendron ponticum* subsp. *ponticum*. Ya recientemente el botánico Ginés López en una nota sobre los rododendros publicada en “Anales del Jardín Botánico de Madrid”, señalaba que habiéndose realizado la primera descripción científica, la de Linneo, a partir de una planta gaditana, según las normas del Código Internacional de Nomenclatura Botánica, de haber más de una subespecie debería asignarse la nominal, subsp. *ponticum*, a nuestros ojaranzos. Mientras que los de Turquía deberían denominarse como otra subespecie diferente. Para liar más la cuestión, algunos taxónomos actuales consideran que no hay diferencias entre ambas poblaciones, por lo que no sería necesario diferenciarlas como subespecies. Esto hace que el asunto de los nombres de estos rododendros sigan - hoy en día- sin un consenso científico.

Tras casi un año en España siguió su periplo por Francia (Montpellier y París) e Italia (Bolonia, Padua, Florencia, Venecia y Turín), siempre en contacto epistolar con Linneo. Luego partió a Londres, donde hubo de permanecer varios meses al caer enfermo de gripe y de gota a la vez. Recuperado, pero con secuelas, viajó a Ámsterdam y desde allí

regresó a Suecia a finales de 1764. A su llegada descubrió que no todos los paquetes que había enviado a Linneo con semillas, hierbas, conchas, animales y minerales, habían llegado en buenas condiciones. Algunos incluso nunca llegaron. No obstante, aquellos envíos permitieron a Linneo tener una concepción bastante precisa de la diversidad de especies por donde Alströmer pasó.

Aparte de su colaboración con Linneo su producción científica fue casi nula. Con todo, en 1768 fue nombrado miembro de la Real Academia Sueca de Ciencias. En esa institución solo consta una conferencia suya, en 1770, sobre la crianza de las razas de oveja de lana fina. Seguramente con parte del conocimiento obtenido en su viaje por España y otros países mediterráneos. Poco después del regreso de Alströmer a Suecia la quiebra arruinaba los negocios familiares, teniendo que tomar decisiones que le hicieron olvidarse de la botánica. Por suerte, Clas se casó con Sara Katarina Sahlgren, heredera de la Compañía Sueca de las Indias Orientales. En 1776 el diplomático y mecenas sueco Hans Jacob Gahn contestaba por carta a Mutis -que le había preguntado por el paradero de sus colegas botánicos- con una frase en la que sentenciaba: “**Alströmer vive en Suecia, sigue ligado al comercio, se ha casado con la heredera más poderosa que tenía todo el Reino, y en esto ha tomado tanto gusto al oro, que ya no se acuerda ni de las ciencias ni de sus amigos**”.



Alstroemeria sp. en estado natural. Foto: i-naturalist.org

Clas Alströmer pasó sus últimos años en una silla de ruedas. La gota le había provocado tales deformaciones que le impedían andar. Dedicó sus últimos años al mecenazgo fundando un hospital y un orfanato. En Alingsås, su ciudad, creó un museo de historia natural y un jardín botánico para el que contrató como conservador al que luego sería insigne botánico Anders Dahl (el abate y botánico español Antonio José Cavanilles, le dedicó en 1791 el nombre de “dalia”, una popular flor mexicana). El museo contenía buena parte del Herbario de Linneo, que Alströmer recibió a cambio de algún favor económico al hijo de su maestro (ya tras la muerte de su padre). Años después, parte de aquella colección acabaría donándose a la Real Academia Sueca de Ciencias, más tarde al Museo Sueco de Historia Natural y actualmente están en el Linnean Herbarium (Londres). Tenía 58 años cuando falleció el 5 de marzo de 1794 en el lujoso castillo de su esposa en Gåsevadholms, provincia de Halland, Suecia.

Bibliografía

Anders Dahl (1751–1789). Demonstrator in Botany at old Åbo Akademi, 2015. Memoranda Soc. Fauna Flora Fennica.

Archivo epistolar del sabio naturalista don José Celestino Mutis, 1983. Editorial Presencia Lda.

Clas Alströmer - i skuggan av sin far, 2007. Marie Mattsson, Uppsala Universitet.

Ciencia y economía en el Nuevo Reino de Granada. 2016. Amaya y Torres, Historia Caribe Vol. XI.

El aporte del diplomático sueco Hans Jacob Gahn a la formación de la biblioteca de H.N. de José Celestino Mutis. 1995. J.A. Amaya, Univ. Nacional de Colombia.

Estudios prácticos sobre la cría y refinamiento del ganado lanar, 1885, Juan Harratt.

José Celestino Mutis, amistad y colaboración con Carlos Linneo, 2009. B. Ribas Ozonas. Monografías de la Real Academia Nacional de Farmacia.

Nordisk familjebok (1876-1926).

On the Typification of *Allium triquetrum* L., 1978. Bertil Nordenstam. Taxon.

Proposal to conserve the name *Avena sterilis* (Poaceae) with a conserved type, 2007. Sáez et al. Taxon.

© **Sociedad Gaditana de Historia Natural**

ISSN 2445-2718

e-mail: sghn96@gmail.com

Comité editorial: María del Carmen Fajardo, Javier Ruiz y Carlos Soto

Diseño de portada, maquetación y montaje: Carlos Soto

Cómo citar este artículo:

Amarillo JM. 2023. Alströmer y su aportación a la flora gaditana. El sueco que se enteró de lo que pasaba por aquí. Su viaje por Cádiz a mediados del XVIII. *El Corzo. Boletín de la Sociedad Gaditana de Historia Natural*, XI: 63-70